

Movilidad humana en *Shingeki No Kyojin*

ERLY J. RUIZ

La movilidad humana es una cuestión tratada transdisciplinariamente así como pronunciada cotidianamente. En referencia a lo transdisciplinario, existen dos formas de expresión las cuales otorgan fondo a una diversidad de argumentos académicos: lo cuantitativo y lo textual. El objetivo del siguiente artículo consiste en explorar las destrezas interpretativas propias del arte secuencial y su utilidad en el estudio de la movilidad humana a través de una metodología documental y desde una perspectiva filosófica-sociológica. Se analiza el contenido del manga *Shingeki No Kyojin* el cual expone cómo la movilidad humana depende de la interacción y el conocimiento, asuntos emblemáticos de la sociología norteamericana de mitad del siglo XX.

INTRODUCCIÓN

Desde su fundación académica la sociología ha justificado su actuación y pertinencia pública en la documentación textual. Si bien la forma oral –conocida como retórica en los griegos antiguos– mantiene aún vigencia, su legitimidad, y con ello su utilidad, poco a poco ha sido desplazada por la palabra escrita. De igual forma, y aunque para algunos luzca como una cualidad inherente a la contemporaneidad, la imagen mantiene su elocuencia; no obstante, en cuanto a su verificación, aún se regresa a las *mas de mil palabras* para ello.

Tal como sostiene Becker (2015), algunos sociólogos creen tener el monopolio para hablar sobre la sociedad. La egolatría les impide reconocer una diversidad de formas donde mediante representaciones imaginarias y ficcionales, la sociedad se representa a sí misma, constituyendo

informes útiles para su posterior comprensión científica. El objetivo del siguiente artículo consiste en contribuir a la comprensión de las destrezas interpretativas propias del arte secuencial y su utilidad en el estudio de temáticas sociológicamente relevantes. En este caso particular, la movilidad humana a través del manga *Shingeki No Kyojin*. En relación a la información necesaria para su consecución, la investigación es de tipo documental y el abordaje estrictamente exploratorio. La perspectiva es filosófica-sociológica y se encuentra dividida en tres partes consecutivas.

Movilidad humana: libertad y superfluidad define y presenta la cualidad dinámica de la temática a partir de su trato polisémico así como en su expresión individual y colectiva. Se inicia con una sucinta panorámica de diferentes apro-

ESTUDIOS

ximaciones a la movilidad que van desde lo antropológico, lo religioso y lo territorial hasta la utilidad de la micro sociología norteamericana para su comprensión. A continuación se define la movilidad en función a la libertad a través de la noción de la aventura de Georg Simmel y la doble vertiente de la libertad en Erich Fromm. Finalmente, se presenta la movilidad en relación a la pérdida de relevancia así como las consecuencias de una vida superflua propuestas por Zygmunt Bauman.

Desde una perspectiva transdisciplinar la movilidad humana puede ser considerada asimismo un asunto tanto religioso como territorial. En relación a la dimensión religiosa, la diáspora surge como la cuestión y denominación típica, siendo el pueblo judío alegórico al respecto.

Representaciones sociales alternativas explora la importancia de las representaciones sociales cotidianas como recursos útiles y legítimos para la confección del discurso sociológico. Empieza con el reconocimiento a otras formas de retratar el objeto de la disciplina, la importancia de las comunidades interpretativas y las representaciones como “informes sobre la sociedad” en la sociología de Howard Becker. Posteriormente, se aborda una representación social alternativa específica, el arte secuencial y las posibilidades epistemológicas existentes en la combinación texto e imagen. Por último, se considera la importancia del dibujo en la construcción de narrativas a través de la teoría del cómic de William Eisner.

Shingeki No Kyojin constituye la parte aplicada de la investigación y se encuentra dividida en dos partes. Con el objetivo de ahondar en las destrezas interpretativas del manga para tematizar la movilidad humana se analiza en pleno el contenido de la obra de Isayama, *Shingeki No Kyojin*. La primera parte, *Tatakae, tatakae* aborda la movilidad humana en función de la libertad tomando por símbolo a su protagonista, Eren Yeager. La segunda, *Los sujetos de Ymir*

explora la existencia residual baumaniana representada por los Eldianos. El manga ofrece dos expresiones de la movilidad, las cuales, en su combinación de imagen y texto, informan sobre un asunto propio de la sociedad contemporánea. No presenta sociología en sí mismo, pero definitivamente va más allá de su típica comprensión como recurso pedagógico menor.

MOVILIDAD HUMANA: LIBERTAD Y SUPERFLUIDAD

La movilidad humana, además de ser una indiscutible constante histórica, es un fenómeno abiertamente polisémico. La apertura no actúa en detrimento de su comprensión como tampoco implica la claudicación de un adecuado trato científico. Por el contrario, la *vitalidad*, presencia y dinámica de la cuestión, presentan a las ciencias sociales una importante invitación a su constante estudio y necesaria actualización. Aunque luzca como una perogrullada, la movilidad humana se extiende desde lo individual hasta lo grupal lo cual indica de inicio su multicausalidad. Es posible comprender la condición de la mano de Augé (2007) y su concepto de sobremodernidad. La existencia de una “superabundancia de causas” (Augé, 2007: p. 15) introducen la complejidad del asunto, no obstante, no impiden el análisis de sus efectos. La movilidad sobremoderna “... se refleja en el movimiento de la población (migraciones, turismo, movilidad profesional), en la comunicación general instantánea y en la circulación de los productos, de las imágenes y de la información” (Augé, 2007: p. 15-16). La posición del antropólogo francés enfatiza cómo el movimiento transita de la libertad a la necesidad en función a circunstancias particulares.

Desde una perspectiva transdisciplinar la movilidad humana puede ser considerada asimismo un asunto tanto religioso como territorial. En relación a la dimensión religiosa, la diáspora surge como la cuestión y denominación típica, siendo el pueblo judío alegórico al respecto (Clifford, 2008. Aizencang, 2022). Un caso contemporáneo se encuentra en la comunidad Rastafari (Larrique, 2013) la cual plantea además un des-

plazamiento y retorno transatlántico. En cuanto a lo territorial, el imperialismo adquiere relevancia tal como fue tratado por Marx y Engels (1979) en sus estudios sobre la relación de dominación entre Inglaterra e Irlanda. Para ambos el capitalismo es la causa eficiente de la movilidad a partir de la desocupación de la tierra que produce. En sus escritos preparatorios a *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Engels, a modo de crónica, comenta como:

Nuestra civilización lo arranca de la tierra donde ha crecido en una pobre choza, engullendo un escaso condumio... El hambre lo empuja a Inglaterra, a las ciudades y fábricas inglesas... Cuando regresa a casa, recoge a su familia de los caminos donde se había dispersado para mendigar... Vuelve a su vieja casa y a sus campos de patatas. Están maduras y las arranca: así tendrá con que vivir este invierno. Pero aparece el administrador y reclama el canon de la aparcería... El administrador es responsable del arrendamiento ante el terrateniente: éste recurre al juez. El irlandés se rebela, y lo encierran. Después lo sacan y lo dejan en libertad, y de pronto el administrador o alguno de aquellos que han originado la subasta aparece muerto en un foso. (Marx y Engels, 1979: p. 29)

Retomando el aspecto individual e interactivo, la microsociología norteamericana de mitad del siglo XX también tiene mucho que aportar al respecto. La existencia fuera del terruño formula el problema de la integración así como la posible vida estigmatizada. La ausencia de la cotidianidad, o, dicho correctamente, el traslado de una cotidianidad *vivida* a una *por vivir*, plantea el reto de la calibración adecuada de la actuación (Goffman, 1997) y del conocimiento (Schutz, 2003). La seguridad que ofrecía la cotidianidad *vivida* se esfuma en la nueva circunstancia: la realidad demanda su construcción. Con Goffman (2006), es posible comprender el gentilicio como un atributo capaz de generar descrédito en una circunstancia particular.

Mientras el extraño está presente ante nosotros puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás (dentro de la categoría de personas a la que él tiene acceso) y lo convierte en alguien menos apetecible —en casos extremos, en una persona casi enteramente mal-

vada, peligrosa o débil—. De este modo, dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. (Goffman, 2006: p. 12)

En relación al conocimiento, la movilidad humana plantea un desplazamiento a una realidad con ciertas características específicas las cuales tentativamente pudiéramos llamar *normalidad*. La validez nada tiene que ver con las esencias o cualidades inherentes de lo que se trate, tal como el sentido, es una experiencia interpretativa en estricta relación a los participantes de un tiempo y espacio particular.

Todos los grupos sociales establecen reglas y en determinado momento y bajo ciertas circunstancias, también intentan aplicarlas. Esas reglas sociales definen las situaciones y comportamientos considerados apropiados, diferenciando las acciones `correctas` de las `equivocadas` y prohibidas. Cuando la regla debe ser aplicada, es probable que el supuesto infractor sea visto como un tipo de persona especial, como alguien incapaz de vivir según normas acordadas por el grupo y que no merece confianza. Es considerado un *outsider*, un marginal. (Becker, 2009: p. 21)

La diversidad significativa aludida inicialmente no se agota en lo académico, filosófico, disciplinar o teórico. Fuera de tales predios, existe un gran número de actores e instituciones dedicadas a la tematización y estudio de la cuestión. En algunos casos, cuando la movilidad humana es presentada como un problema, usualmente se encuentra acompañada por la justificación cuantitativa y el predominio de la observación. De alguna forma, el número es la expresión *fidedigna* del dato dentro de la opinión pública no especializada. Justamente por ello, los estudios microsociológicos, ocupando en práctica la dimensión cualitativa, pueden aportar a la comprensión del asunto sin caer en conductismo o sofismo.

La aventura presenta un buen punto de partida para comprender la relación entre la movilidad humana y la libertad. En su ensayo *Sobre la aventura*, Simmel (2002) inicialmente vincula la misma al sueño en relación a su existencia fuera del contexto de la vida. Situarse fuera de la

ESTUDIOS

vida no implica una experiencia trascendental-metafísica, supone una existencia fuera del *safe zone* de la cotidianidad.

Todo el mundo sabe con cuánta rapidez olvidamos los sueños, porque también éstos se sitúan fuera del contexto, lleno de sentido, del todo de la vida. Aquello que definimos ‘como un sueño’ no es sino un recuerdo ligado con menos hilos que otras vivencias al proceso homogéneo y constante de la vida. (Simmel, 2002: p. 18)

Siguiendo a Fromm, la libertad contiene un doble sentido. Positivo, cuando alude a la “libertad para”, desarrollo de la potencia, acción y voluntad, así como uno negativo, “libertad de”, existencia fuera de la coerción, bien sea Estatal, religiosa, familiar, moral, cultural o epistemológica.

En este sentido, la libertad toma una doble vertiente. Mientras que por un lado plantea la cotidianidad en función a la coerción y la normalidad de las reglas, asimismo presenta la posible existencia en un *más allá* soñado. La incorporación de lo trascendental-material conlleva a la consideración del azar, elemento fundamental de la movilidad humana como aventura.

El azar aporta un sentimiento central de la vida que se extiende a través de la excentricidad de la aventura y que produce, precisamente en la amplitud de la distancia entre su contenido casual y aportado desde fuera y el centro consistente y proveedor de sentido de la existencia, una necesidad nueva y significativa de su vida. (Simmel, 2002: p. 23)

Si bien la lectura simmeliana puede ser considerada abiertamente romántica, el alemán no niega la envergadura de la necesidad. Por el contrario, la libertad implica una síntesis entre el azar y la necesidad, un replanteamiento significativo o “... una vivencia de tonalidad incomparable que sólo cabe interpretar como un involucramiento peculiar de lo accidental-exterior por lo necesario-interior” (Simmel, 2002: p. 24). Tal es

el carácter vivencial y dinámico de la movilidad humana: la existencia en una circunstancia.

La jovialidad representa otra cualidad importante de la aventura. De acuerdo al alemán, la misma se relaciona íntimamente a la fuerza, elemento necesario para asumir la movilidad humana en esta dirección. Vale acotar que la jovialidad no se reduce a un rango etario específico, tiene que ver más con la apertura al riesgo, elemento ausente en el estilo de vida de la edad avanzada.

En la aventura nos encontramos mas desamparados, nos entregamos con menos reservas que en las relaciones que están unidas a través de más puentes con la totalidad de nuestra vida en el mundo y que precisamente por eso nos protegen menos de choques y peligros mediante desviaciones y adaptaciones preparadas. La mezcla de acción y sufrimiento por la que discurre nuestra vida tensa aquí sus elementos hasta una simultaneidad de conquista que todo lo debe a las propias fuerzas y al propio presente del espíritu y de entrega total a los poderes y a las azarosas oportunidades del mundo que nos favorecen, pero que también nos pueden destruir en el mismo golpe. (Simmel, 2002: p. 26)

De tal forma, la movilidad humana en búsqueda de la libertad plantea una existencia en la contingencia hasta lograr la organicidad mediante la integración al trabajo (Simmel, 2002). No obstante, es necesario profundizar en la ambigüedad que expresa la noción de libertad, la cual, si bien constituye una reflexión filosófica, contiene de igual forma elementos relevantemente sociológicos. Desde un punto de vista naturalista, Fromm (1989) fija un punto de partida en relación al fin de la adaptación coercitiva a la naturaleza. La carencia de un aparato para obrar adecuadamente desde su nacimiento, don que el filósofo, así como Berger y Luckmann (2021) otorgan a los animales, presenta una fortaleza y una debilidad particular. “El desamparo constituye la fuente de la que brota el desarrollo humano; *la debilidad biológica del hombre es la condición de la cultura humana*” (Fromm, 1989: p. 58).

Siguiendo a Fromm, la libertad contiene un doble sentido. Positivo, cuando alude a la “liber-

tad para”, desarrollo de la potencia, acción y voluntad, así como uno negativo, “libertad de”, existencia fuera de la coerción, bien sea Estatal, religiosa, familiar, moral, cultural o epistemológica. Ambas expresan la tensión entre la realización y las circunstancias, posibilidades situadas históricamente, temporalmente y espacialmente. Tal es el sentido de la libertad como acontecimiento y no como esencia, por ello su estudio es una cuestión que demanda un trato transdisciplinar.

Otra forma de percibir la dualidad de la libertad radica en el proceso dialéctico que mantiene con la individuación. No toda “libertad de” se encuentra permeada por la insatisfacción o la coerción. Las distintas instituciones otorgan de igual forma seguridad, confianza y sentido. Justamente tales productos son los que le otorgan relevancia y legitimidad (Berger y Luckmann, 2021). Ciertamente, el desarrollo de la “libertad para” tiene que ver con la superación de obstáculos y limitaciones que nos presenta el *alter*, no obstante, el asunto radica en comprender que la tensión no supone antagonismo, para el completo desarrollo del *yo* (Fromm, 1989), implica un diálogo, e inclusive la posibilidad de la síntesis.

Una lectura un poco más centrada en el aspecto de la relevancia se encuentra en la importancia del diseño para Bauman (2005).

Para que se vea como ‘realista’, como susceptible de implementación, el diseño necesita simplificar la complejidad del mundo. Debe diferenciar lo ‘relevante’ de lo ‘irrelevante’, filtrar los fragmentos manejables de la realidad separándolos de esas partes resistentes a la manipulación, y centrarse en los objetivos que se tornan ‘razonables’ y ‘dentro de nuestras posibilidades’. (Bauman, 2005: p. 40)

La relevancia para el polaco se relaciona a un tropo sociológico clásico, el trabajo. La desaparición de la esfera laboral los presenta como “... individuos *déclassés* que no poseen ningún estatus social definido, considerados superfluos desde el punto de vista de la producción material e intelectual y que se ven a sí mismos como tales” (Czarnowski en Bauman, 2005: p. 59). Dicho de otra forma, la existencia residual (no en

vano el texto del sociólogo se llama *Vidas desperdiciadas*) plantea el escenario de la movilidad a partir de la instrumentalización que implica, algo diametralmente opuesto al turismo o la movilidad profesional (emblemática en futbolistas) la cual resuena a la voluntad y condición humana.

La alteridad presenta la dicotomía nosotros-ellos, planteando la búsqueda de la homogeneidad como emblema de la tranquilidad existencial. La mixofobia se manifiesta “... en el impulso de formar islas de semejanza y uniformidad en un mar de variedad y diferencia”

Quizás una diferencia sutil a la posición de la movilidad humana en “búsqueda del capital extranjero” sostenida por Marx y Engels (1979) radica en una lectura más amplia del trabajo, una que no se centra exclusivamente en el producto (o medios de producción) sino que toma en consideración la vinculación entre la realización y la existencia. Desde esta perspectiva, la libertad y la necesidad se tocan, planteando consigo, al otro lado de la moneda, la posibilidad del deterioro de la existencia cuando no es posible sostener fuera del terruño la actividad laboral que se realizaba o se formó académicamente en el país de origen.

Si bien en Bauman (2005) el despojo de la relevancia resuena inicialmente a la desaparición de formas de ganarse la vida de antaño, mundialmente existen formas de diseño político y religioso que oficializan el desprecio generalizado. Disidentes, o desviados, según Becker (2009), se movilizan a espacios donde ciertas instituciones locales han resignificado sus códigos o perdido su relevancia y legitimidad. No obstante, es necesario enfatizar que no todo es un cuento de hadas que se resuelve saliendo del hogar. Tal como indica Bauman (2011), una de las características de la contemporaneidad radica en el desplazamiento del Estado de bienestar al Estado vigilante. La protección social se desplaza de la generación de oportunidades a la obligación de

ESTUDIOS

la protección individual. Desde esta posición, algunos Estados instrumentalizan el temor al extraño en una justificación a la sospecha y derecho a la segregación.

En contraste con las amenazas al sustento y al bienestar generadas por el mercado, la gravedad y el alcance de los peligros que jaquean la seguridad personal requieren ser presentados en los colores mas oscuros, de modo tal que la no materialización de las amenazas publicitadas, así como de los golpes y los sentimientos augurados (poco menos que desastres predichos), puedan aplaudirse como una gran victoria de la razón gubernamental sobre la fatalidad hostil: como resultado de la vigilancia, la buena voluntad y los cuidados loables de los órganos estatales. (Bauman, 2011: p. 78)

Fuera de la cuestión estatal, en el ámbito civil, el miedo a la alteridad toma la forma de mixofobia. La alteridad presenta la dicotomía *nosotros-ellos*, planteando la búsqueda de la homogeneidad como emblema de la tranquilidad existencial. La mixofobia se manifiesta "... en el impulso de formar islas de semejanza y uniformidad en un mar de variedad y diferencia" (Bauman, 2011: p. 91). La segregación actúa tanto como válvula para liberar la tensión, como desintegración de la propia comunidad. Justamente la ausencia de la participación comunitaria actúa en pro del Estado vigilante: al no gozar de la legitimidad ciudadana se perpetúa mediante el control de la otredad (enemigo interno o externo).

Vale la pena recalcar que la condición de la superfluidad propuesta en Bauman (2005) no se agota en lo económico. Tal como fue mencionado previamente, existen causas políticas, históricas y religiosas que pueden incidir en el vaciamiento de un país y la movilidad de población "excedente". La cuestión adquiere otro nivel cuando no solo se es superfluo en el país de origen sino también en el país de recepción. Cuando los movimientos son cuantitativamente significativos, tales como los posteriores a conflictos armados, las fronteras adquieren un carácter hermético. No se teme a la invasión militar directa (conflicto Rusia-Ucrania 2022), sino al ex-

ceso de gente sin hogar que pasarán a ser refugiados.

Una vez fuera de las fronteras de su país natal, los fugitivos se ven privados del respaldo de una autoridad estatal reconocida que pudiera tomarlos bajo su protección, reivindicar sus derechos e interceder en su favor ante las potencias extranjeras. Refugiados y apátridas, pero apátridas en un nuevo sentido: su condición de apátridas se eleva a un nivel completamente nuevo en virtud de la inexistencia de una autoridad estatal a la cual poder referir su estatalidad. (Bauman, 2005: p. 101)

La respuesta del Estado vigilante pretende impedir la integración mediante el levantamiento de campamentos fuera de la vista de la ciudadanía local. El campamento plantea una cruel paradoja, aún cuando permanezcan inmóviles "... durante algún tiempo, se hallan embarcados en un viaje que nunca llega a completarse, toda vez que su destino (llegada o regreso) jamás estará claro, mientras que el lugar que podrían llamar 'definitivo' permanece por siempre inaccesible" (Bauman, 2005: p. 101). Un claro ejemplo de ello se encuentra en la situación de los refugiados palestinos quienes muchos no han podido experimentar la vida "... fuera de los campamentos apresuradamente levantados hace cincuenta años" (Bauman, 2005: p. 101).

Para muchos la vida en el campamento consiste en existir sin patria, función ni lugar (Bauman, 2005). El ocultamiento responde asimismo a un profundo temor existencial: la posibilidad de estar en esa dolorosa situación la cual impide cualquier forma de construcción de identidad. ¿Qué implica convertirse en un refugiado? Continúa Bauman:

Implica perder los soportes de la existencia social, esto es, un conjunto de cosas y personas ordinarias que son portadoras de significado: tierra, casa. Aldea. Ciudad, padres, posesiones, trabajos y otras referencias cotidianas. Estos seres a la deriva y a la espera no tienen más que su 'vida desvalida', cuya continuación depende de la asistencia humanitaria. (Bauman, 2005: p. 102)

Por último, la experiencia en el campamento comparte una cualidad con otro espacio emblemático del Estado vigilante, la cárcel. Librarse de la restricción está sujeto a una penalización. El asunto crítico de la criminalización radica en que las cárceles "... al igual que tantas otras instituciones sociales, han pasado de la tarea de reciclaje a la de destrucción de residuos" (Bauman, 2005: p. 114). No hay reinserción o bienestar a largo plazo, la vida del refugiado es una residencia en el limbo.

REPRESENTACIONES SOCIALES ALTERNATIVAS

En sintonía al pensamiento de Howard Becker (2015), y tal como titula su obra, para hablar de la sociedad, la sociología no basta. La afirmación no pretende bajo ninguna forma sentenciar la inutilidad de la disciplina como tampoco desmerecer su pertinencia, por el contrario, es una invitación a considerar formas alternativas de representación con la mirada en la integración de la diversidad.

A mis colegas profesionales –de la sociología y otras ciencias sociales– les gusta hablar como si tuvieran el monopolio de estas representaciones, como si el conocimiento que producen acerca de la sociedad fuese el único conocimiento ‘real’ sobre la materia. Esto no es cierto. También les gusta sostener la idea, igualmente ridícula, de que sus modos para hablar acerca de la sociedad son los mejores, o los únicos para hacerlo con propiedad, o bien que estos los resguardan de cualquier error que podrían cometer si procediesen de otra forma. (Becker, 2015: p. 23)

En pocas palabras, una representación de la sociedad "... es algo que alguien le cuenta a otra persona acerca de determinados aspectos de la vida social" (Becker, 2015: p. 22). La información, y ahora de la mano de Schutz (2003), puede devenir en una tipificación o conocimiento receptario el cual se sostiene en una comunidad interpretativa que le asigna su sentido. Una buena ilustración de la coexistencia de comunidades interpretativas orientadas al trato del mismo objeto se encuentra en la propia lucha por el reconocimiento académico de la sociología de cara a

otras que se dedicaban al mismo asunto. Antes de obtener su ciudadanía académica, ya la historia, la economía y la antropología informaban sobre la sociedad, sus productos gozaban de la legitimidad que proveía la institución (Collins, 1996: p. 27).

Si bien en el caso de la sociología lo institucional ha sido objeto de estudio (Berger y Luckmann, 2021), es preciso acentuar que al ser las mismas auténticos productos humanos, el asunto estriba, tal como indica Becker, en la jerarquización de las comunidades interpretativas. Todas estas representaciones cumplen sus propósitos aunque sean imágenes parciales de la sociedad. La posición de Becker apunta a la inclusión de otras formas tales como las novelas, las películas, la fotografía, el teatro, entre otros.

¿Con que propósito? Para descubrir qué problemas tiene que enfrentar cualquiera que intente la tarea de representar a la sociedad, qué tipos de soluciones se han formulado y se pusieron a prueba a lo largo del tiempo y con qué resultados. Descubrir aquello que tienen en común los problemas propios de distintos medios y qué ocurre cuando se intenta adaptar soluciones que funcionaron en un tipo de representación a otro. (Becker, 2015: p. 20-21)

La parcialidad de la representación no anula su capacidad de información. Tanto el arte secuencial americano (*comic*), como el japonés (*manga*), si bien son una clara manifestación de la imaginación y la ficción, ambos contienen relatos históricos sobre la sociedad que tratan así como la que las produce. En el arte secuencial americano, no es casual que el primer número del *Capitán América* de Joe Simon y Jack Kirby haya sido lanzado el primero de marzo de 1941. De acuerdo a su casa editora, Marvel, "¿Qué mejor manera de presentar a un héroe vestido con la bandera estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial que mostrándolo golpeando a Hitler? Sencillo y eficaz" (Marvel, S.F.). En relación al japonés, *Rurouni Kenshin* de Nobuhiro Watsuki se sitúa al inicio de la Era Meiji (1878), periodo de apertura posterior al feudalismo y los shogunatos. El *manga* cuenta la historia de la vigencia y pertinencia de un modo de vida (el del

ESTUDIOS

samurai) que poco a poco pierde sentido en un mundo cada vez más amplio (superfluidad en términos baumanianos).

Una de las principales reticencias a la consideración de otras formas alternativas de representación social radica en la dependencia exclusiva a la textualidad como garantía epistemológica. Dicho de otro modo, mientras la palabra limita, la imagen expande. En el caso del arte secuencial, la distinción es asimismo generacional. La novela gráfica, amplia en contenidos, es equiparada al *tebeo*, forma de publicación juvenil española de principios del siglo XX. El protagonismo del dibujo, arte que vale recalcar, históricamente no ha tenido edad limitante para su realización, pasa a ser considerado "... un recurso pedagógico para disponer al lector menor –niño o adolescente– a la futura comprensión de temas complejos" (Briceño, 2005: p. 179). Pareciera que el arte secuencial *deja mucho a la imaginación* del lector, mientras que la palabra ocupa el otro extremo, el de la claridad y la adultez. Vale la pena acotar que la dicotomía es una forma de estabilizar la existencia, ya que la palabra en sí, tal como comenta Nietzsche (2003), está compuesta por la metáfora:

¿Qué es entonces, la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes. (Nietzsche, 2003: p. 25)

El reconocimiento al uso sobre la concepción sustancial indica la importancia del carácter interactivo así como el de su circunstancialidad. El uso se inserta en una comunidad interpretativa la cual genera y existe en una tradición. Uno de los primeros choques que tiene el lector americano y europeo de *cómics* al descubrir el *manga* radica en el flujo de lectura. No es una cuestión exclusiva de traducción, a muchos, leyendo de *izquierda a derecha*, les cuesta conseguir el sentido ya que en el caso japonés su flujo es justamente el opuesto. Sin quererlo, por formar parte de una tradición particular, el lector puede arruinar la historia empezando por el final.

La brevedad del arte secuencial plantea otro escenario pertinente, el de la tensión entre la prosa y la poesía. La condición poética se establece en el uso del símbolo como elemento constituyente de la narración. El símbolo adquiere relevancia en función a una estructura particular tal como ocurre en el caso del psicoanálisis, la religión y la poesía. Comenta Ricoeur:

La poética, en el sentido amplio de la palabra, denomina símbolos, sea a las imágenes privilegiadas de un poema dado, sea a las imágenes dominantes de un autor determinado, de una escuela o de una corriente particular, sea a las figuras persistentes en las cuales toda una cultura se reconoce, sea incluso a algunas grandes imágenes-madres que la humanidad entera –apartadas todas las diferencias culturales– celebraría. (Ricoeur, 2008: p. 21).

La posición del francés expresa una serie de elementos relevantes en la producción y consumo del arte secuencial así como su potencia epistemológica. El primero radica en la persistencia, la cual, a todas luces, es el resultado de la interacción y no exclusivamente una cuestión del producto. En referencia a la potencia epistemológica, la ausencia textual no implica que lo simbólico no pueda ser abordado como discurso. Justamente la conexión entre la palabra y el símbolo se encuentra en la metáfora (Ricoeur, 2008). De tal forma, podríamos decir que lo que *domina y persiste* no son imágenes "inaccesibles, vacías de sentido o significado", lo que mantiene vigencia es lo metafórico. Volvemos a Nietzsche:

Sólo mediante el olvido de este mundo primitivo de metáforas, sólo mediante el endurecimiento y petrificación de un fogoso torrente primordial compuesto por una masa de imágenes que surgen de la capacidad originaria de la fantasía humana, sólo mediante la increíble creencia en que *este sol, esta ventana, esta mesa* son una verdad en sí, en resumen: gracias al hecho de que el hombre se olvida a sí mismo como sujeto y, por cierto, como sujeto *artísticamente creador*, vive con cierta calma, seguridad y consecuencia; si pudiera salir, aunque sólo fuese un instante, fuera de los muros de esa creencia que lo tiene prisionero, se terminaría en el acto su 'conciencia de sí mismo'. (Nietzsche, 2003: p. 29).

De tal forma, en el arte secuencial participa la condición hermenéutica, la cuestión radica en comprender que si bien su consumo demanda interpretación metafórica, la misma no implica una supresión epistemológica. El desprestigio se fundamenta en la concepción clásica de la metáfora la cual plantea la situación como un acto de sustitución de la palabra. No obstante, en la metáfora "... la tensión entre palabras, o más precisamente, la tensión entre dos interpretaciones, una literal y una metafórica, en el nivel de la frase completa, suscita una verdadera creación de sentido del cual la retórica sólo registra su resultado" (Ricoeur, 2008: p. 26). De la tensión emerge un nuevo significado, por ello consideramos que el arte secuencial, siendo la realización sintética de la metáfora, *significa lo que trata*, extiende el sentido de la factualidad.

Otra manera de comprender la riqueza del arte secuencial para las ciencias sociales se encuentra en la noción metafórica de Goodman (2010). Para el filósofo americano la metáfora supone un cambio de dominio y rango. La posición es consona a la de Ricoeur en el sentido de trasladarse de la unidad (palabra en el francés, etiqueta para el americano) a construcciones más complejas donde, justamente mediante la relación, se adquiere y construye el sentido. El dominio es "... el agregado de rango de extensión de las etiquetas en un esquema" (Goodman, 2010, p. 75). Aunque la presentación de las ideas de Goodman a veces pareciera resonar mucho más al lenguaje lógico proposicional, su argumento racionalista aclara cómo el arte trasciende lo estético.

Los cambios de rango que se dan en las metáforas no suelen reducirse a una simple distribución de los bienes familiares, sino que constituyen una expedición al extranjero. Todo un conjunto de etiquetas alternativas, todo un aparato de organización, se impone sobre un nuevo territorio. Así lo que tiene lugar es la transferencia de un esquema, la migración de conceptos, la alienación de categorías. De hecho, se podría decir que una metáfora consiste en un error calculado de categorías. (Goodman, 2010, p. 76)

Desde esta perspectiva, la expresión de ese "error", la realización migratoria constituye un acto creativo que puede dar pie a otros descubri-

mientos más profundos tanto sobre la sociedad que los produjo como quien atiende a ella en un momento determinado de su existencia. "Las obras de arte poseen un elevado rango ontológico, y esto se muestra en la experiencia que hacemos en la obra de arte: algo emerge a la luz, y eso es lo que nosotros llamamos verdad" (Gadamer, 1998: p. 290). El asunto estriba fundamentalmente en el reconocimiento del rango artístico a lo que ha sido tratado hasta aquí como arte conceptual. Comenta Eisner:

En general, y por motivos muy relacionados con el uso y la temática, el arte secuencial ha sido despreciado, considerado indigno de serio debate. Mientras que sus principales elementos integrantes, a saber, el diseño, el dibujo, la caricatura y la escritura, han recibido consideración académica por separado, la combinación de todos ellos en un formato único se ha ganado un lugar insignificante en el mundo literario y artístico. (Eisner, 2002: p. 4).

Pareciera que el arte secuencial *deja mucho a la imaginación* del lector, mientras que la palabra ocupa el otro extremo, el de la claridad y la adultez. Vale la pena acotar que la dicotomía es una forma de estabilizar la existencia, ya que la palabra en sí, tal como comenta Nietzsche (2003), está compuesta por la metáfora...

La observación de Eisner es una buena invitación para retomar la presencia del dibujo en las ciencias sociales. En *Los gráficos: pensar con dibujos* de Becker (2015), el sociólogo americano presenta una serie de gráficos pertenecientes a su seminario *Representar la sociedad*. Los gráficos versan sobre investigaciones que tratan temas clásicos de la disciplina en norteamérica tales como la estratificación social y la raza (ver figura 1). Los asistentes sostuvieron que eran "difíciles de leer" ya que:

Los obligaban a aprender un lenguaje visual con el que no estaban familiarizados (con el que no está familiarizado ningún lector, dado que fue inventado para este estudio específico), así como a desarrollar destrezas interpretativas, aunque no

ESTUDIOS

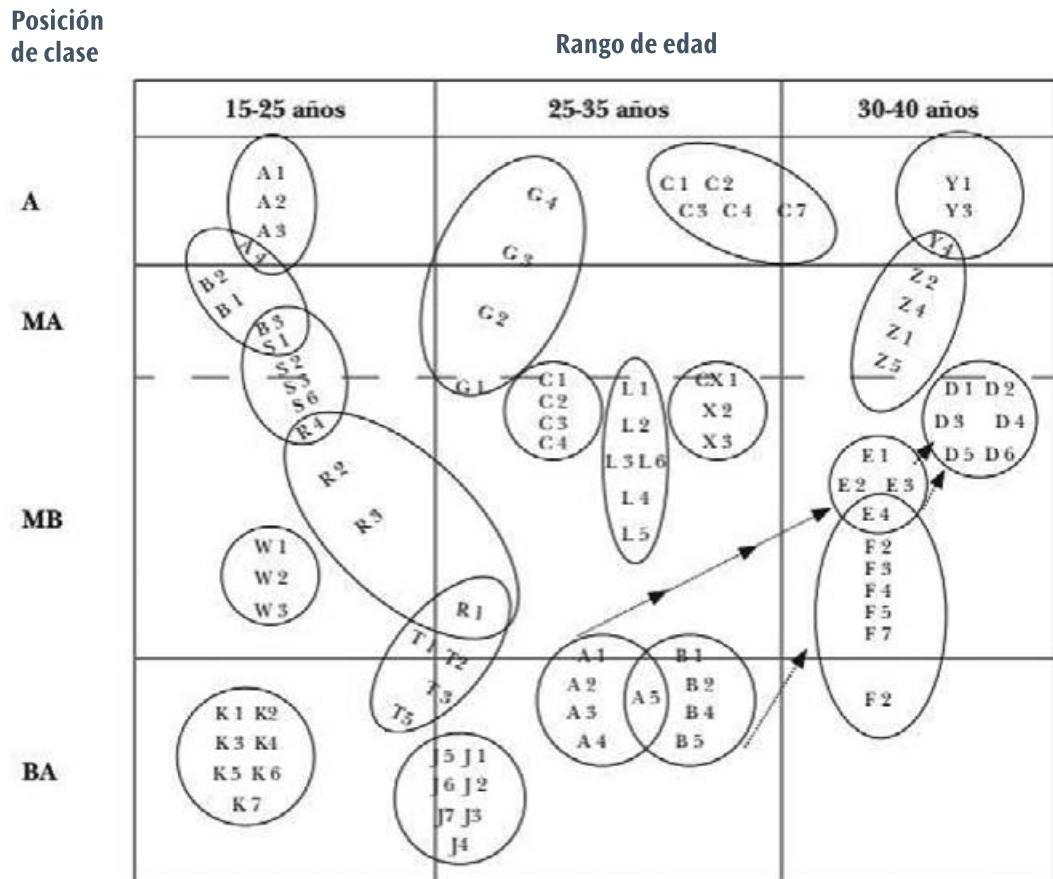
muy complejas, que les permitieran entender el sentido de los nuevos términos y sus contrapartes visuales atravesando un laberinto de pequeñas imágenes. (Becker, 2015: p. 203).

El arte secuencial es un lenguaje visual con el que no está familiarizada una parte significativa de la comunidad académica. Es preciso acentuar que no es que en la academia “no se piense” con dibujos, sino que la misma reduce su potencia a una serie de formas típicas de presentación de la información (Tablas y pasteles). Integrar el arte secuencial a las herramientas de las ciencias sociales implica, tal como lo demuestra la experiencia de Becker, trabajo; por ello la comunidad interpretativa (productores y consumidores) es tanto diversa como eminentemente interdisciplinar. El punto de encuentro para la validez del dibujo lo representa la flecha de dos puntas como indicación de causalidad. La forma geométrica

simple es un símbolo que trasciende la torre de Babel y el destino a hablar *muchas lenguas*.

De alguna manera, el trabajo que supone integrar un lenguaje no familiar como el arte secuencial a las ciencias sociales es un reto de la imaginación. Justamente traemos a la palestra la relación por el descrédito que padece la imagen “... al ser considerada una entidad mental, privada, inobservable” (Ricoeur, 2008: p. 102). La posición, firmemente sostenida por el conductismo, no solo subraya el carácter individual como algo fuera de cualquier circunstancia colectiva, la imposibilidad de su observación implica de igual forma un problema de expresión. Pero, ¿Qué es la imaginación? Siguiendo a Ricoeur se pueden enumerar al menos cuatro designaciones. La primera es la “... evocación arbitraria de cosas ausentes, pero existentes en otro lugar, sin que dicha evocación implique la confusión de la cosa ausente con las cosas presentes aquí y ahora”

FIGURA 1
ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE UN GRUPO DE CAMARILLAS DE COLOR



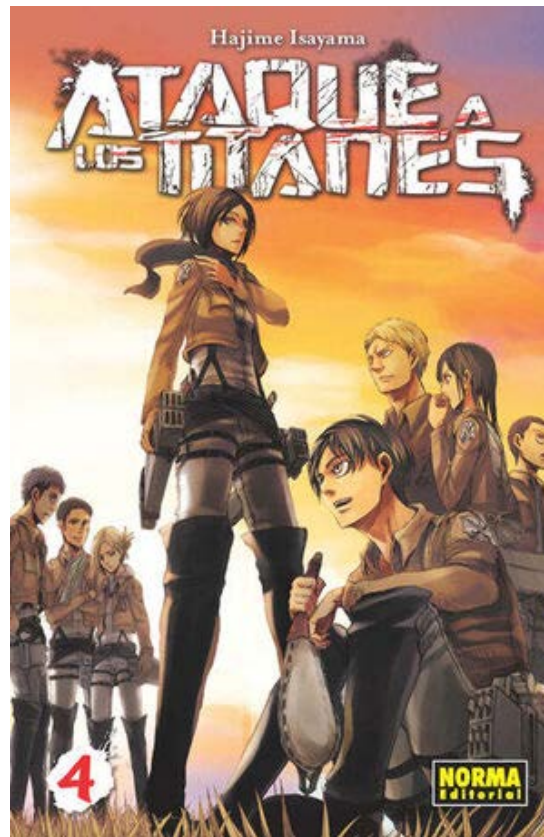
Fuente: Davis, Gardner y Gardner (1941:212)

(Ricoeur, 2008: p. 102). La segunda, “... designa los retratos, cuadros, dibujos, diagramas, etc. dotados de una existencia física propia, pero cuya función es ‘ocupar el lugar’ de las cosas que representan” (Ricoeur, 2008: p. 103). La tercera, en concordancia a la anterior, es una ficción “... que no evoca cosas ausentes, sino cosas inexistentes” (Ricoeur, 2008: p. 103). La última considera su aplicación al campo de las ilusiones. Puede tratar lo ausente o inexistente vinculando términos muy disímiles y “... para el sujeto y en el momento en que se entrega a ella, hacen creer en la realidad de su objeto” (Ricoeur, 2008: p. 103).

Visto desde la sociología del mundo de la vida cotidiana, el arte secuencial se nutre de las cuatro posiciones. La asignación de la realidad no va en contra de la ficción. La evocación de lo inexistente mediante un dibujo destaca un mundo de posibilidades valioso para comprender aspectos de la sociedad y sus procesos interactivos. En este sentido, el arte secuencial es terapéutico, retrae a una realidad por vías directas o indirectas. En términos quizás un poco más clásicos, es un vehículo de la ideología y la utopía, tanto en sus facetas positivas como negativas. Tal es el sentido del arte secuencial como el resultado de una creación de mundos, es una manifestación actual de la función conformadora de los símbolos. Siendo un acto plenamente creativo es una representación que, y ahora de la mano de Goodman (2010), no copia, *consume*. La consumación refiere a cómo en la interpretación agregamos nueva vitalidad a lo interpretado (Vattimo y Zabala, 2012), en la mediación no ocurre una simple transmisión, la vida siempre ejerce detalle y alteración.

SHINGEKI NO KYOJIN

Shingeki No Kyojin es un manga escrito e ilustrado por Hajime Isayama. Fue publicado desde septiembre de 2009 hasta abril de 2021 por *Bessatsu Shonen Magazine* y para noviembre de 2023 era uno de los mangas más vendidos con más de 140 millones de copias en circulación. La historia versa sobre un mundo donde la humanidad ha sido confinada a vivir en ciudades amuralladas las cuales la protegen de gigantes (denominados titanes) que devoran humanos sin explicación de por medio. Su protagonista es Eren



Yeager, quien promete exterminar a todos los titanes tras la destrucción del muro, su pueblo y la pérdida de su madre en manos de uno de ellos.

Aunque el elemento crucial de la historia se encuentra en un fenómeno radicalmente ficticio, los titanes, la circunstancia formulada por el manga propone situaciones oportunas para comprender una experiencia común e histórica, la movilidad humana. Es posible vislumbrar la relación a través del interaccionismo simbólico, donde, por cada concepto sobre la movilidad, es posible ubicar un símbolo correspondiente en la obra de Isayama. En este sentido, el presente apartado vincula la movilidad humana por la libertad, simbolizada por Eren Yeager y la experiencia del pueblo confinado, correspondiente a los Eldianos. Es preciso tener en cuenta que ambas experiencias no son para nada antagónicas. Retratadas por el *mangaka* se intersectan una a otra, generando un panorama idóneo para una comprensión dialéctica.

Para efectos del análisis de contenido, todos los documentos citados a continuación en referencia a *Shingeki No Kyojin* fueron extraídos de la página web *inmanga*¹, repositorio manga *online* (2024).

TATAKAE, TATAKAE

Inicialmente, Eren Yeager, siendo un niño, tiene a la Legión de Reconocimiento en muy alta estima. Lo que detona su admiración radica en lo que simbolizan como institución pese a sus mortales fracasos: la posibilidad de conocer el mundo exterior más allá de las murallas concéntricas. Pero ¿cómo es posible querer conocer el *más allá* naciendo en confinamiento? Su relación con Armin Arlert influyó drásticamente en la expansión. Durante una misión de reconocimiento, Eren recuerda:

Solía pasar los días viendo las nubes en el cielo. Nunca había pensado sobre las cosas que están más allá del muro hasta entonces. Pero, tú viniste corriendo hacia mi con un libro... Cuando te escuché decirme todas esas cosas.. Y vi todo eso en tus ojos... Era como si estuvieras viendo un gran sueño. Pero, yo no tenía nada. Y fue entonces cuando me di cuenta por primera vez de que yo no era libre. (Isayama, capítulo 73: p. 17-19)

La movilidad en Eren, si bien se encuentra en función de la libertad, se apoya del conocimiento y su interacción con Armin. El mundo exterior es la manifestación concreta, mientras a medida que avanza la historia la libertad será la forma y el contenido del sueño de Yeager. La discrepancia con Armin no solo es un asunto realizativo, al conocer la vida en el mundo exterior, ambos

experimentan cómo el salir del contexto del sueño simmeliano es cruel y deprimente. Al comprobar, finalmente, la existencia de los hechos relatados en el libro (la existencia del mar, específicamente) Eren le pregunta a la Legión de Reconocimiento: “Más allá de los muros está el océano y más allá del océano está nuestra libertad. Siempre he creído eso... Al otro lado del mar está nuestro enemigo. Si lo matamos, entonces, ¿Seremos libres? (Isayama, capítulo 90: p. 39-41). Cerca del final de la historia, Annie Lionheart le pregunta a un visiblemente abatido Armin: “El mundo desconocido. No era la gran cosa después de todo ¿eh? Era distinto al mundo que ví en nuestros sueños” (Isayama. capítulo 131, p. 39).

La vinculación entre la libertad y el conocimiento pasa asimismo por su antípoda, la ignorancia. Dicho de otro modo, a través del libro Armin tiene una suposición bastante clara de cómo es el mundo fuera de las murallas aunque suene descabellado. Pero es posible querer movilizarse para *salir de la ignorancia* sin ansiar o tener certeza sobre lo que está afuera. Justo antes del ataque del Titán Acorazado y el Titán Colosal al pueblo donde muere su madre, Eren, siendo un niño, ya había decidido querer unirse a la Legión de Reconocimiento. Cuando su padre le pregunta por qué desea salir, Eren le contesta “Quiero saber qué está pasando ahí afuera. No podría soportar pasar toda mi vida como un ig-



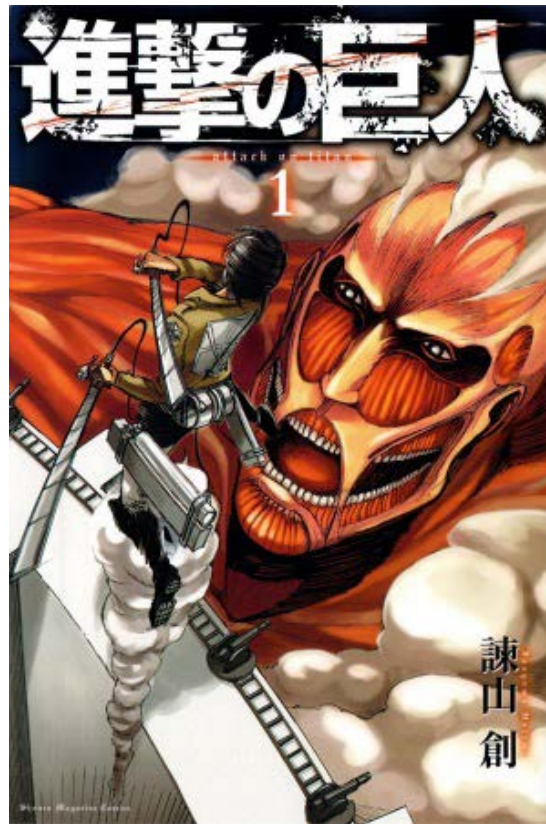
norante, encerrado entre estas paredes” (Isayama, capítulo 1: p. 37).

Sin embargo, a medida que avanza la historia, Eren empieza a vivir en carne propia las dificultades que implica abandonar la seguridad de las murallas. La contrariedad no será suficiente para extinguir su anhelo por la libertad ya que la misma es una condición de la propia existencia. Ser libre implica integrar el azar. Estando noqueado mientras tomaba la forma del titán de ataque, Armin lo despierta reafirmando la existencia del mundo exterior. Le comenta que “... si das un paso fuera de la muralla hay un mundo terrorífico. ¿Por que razón, Eren, quieres salir al mundo exterior?” (Isayama, capítulo 14: p. 21). Su respuesta es contundente: “Porque he nacido en este mundo” (Isayama, capítulo 14: p. 23). Más adelante agrega:

Desde el momento en que nacemos, todos nosotros somos libres. Rechazar eso, incluso si no eres lo suficientemente fuerte no es algo que piense hacer. Está en mis manos ser libre para poder ver todo lo que nos encontraremos más adelante. Incluso el agua brillante o las vastas tierras de hielo. Todo está bien. Una vida utilizada para eso, es algo de lo que no me arrepentiré. No importa cómo de terrorífico pueda ser el mundo. No importa cuán cruel sea el mundo. Es algo que no me preocupa. (Isayama, capítulo 14: p. 35-37)

La posibilidad de transformarse en un titán no es la única manifestación de la monstruosidad de la libertad de Eren. La misma resuena a la voluntad, tomarse a sí mismo como objeto y cuestión. Siendo perseguidos por el titán femenino fuera de las murallas, Eren, siendo ya un soldado de la Legión de Reconocimiento, debe elegir entre seguir las órdenes de su jefe de escuadra o transformarse y enfrentar al titán en sus propios términos. Levi Ackerman, su jefe directo durante el momento, al verlo sufrir sin saber que decisión tomar, le dice:

Esto es lo que yo sé: Él (Eren) es un verdadero monstruo y no tiene relación alguna con su `fuerza de gigante`. Sin importar cuán fuerte lo repriman, ni en que tipo de jaula lo encierren, forzar su conciencia a ser sometida es algo que nadie puede hacer. (Isayama, capítulo 25: p. 27-28).



La vinculación entre la libertad y el conocimiento pasa asimismo por su antípoda, la ignorancia. Dicho de otro modo, a través del libro Armin tiene una suposición bastante clara de como es el mundo fuera de las murallas aunque suene descabellado. Pero es posible querer mobilizarse para salir de la ignorancia sin ansiar o tener certeza sobre lo que está afuera.

Vale la pena acotar que, si bien la situación inicialmente plantea una dicotomía, la voluntad encuentra una forma de realización de la libertad en una institución particular, la Legión de Reconocimiento. Retomando la variable epistemológica, Eren ratifica su decisión de unirse a la Legión al escuchar la posición de Zoe Hange, jefe de investigación. Queda profundamente sorprendido al escuchar a alguien que, más allá de querer erradicar la amenaza inminente, desea intensamente conocerla. En este sentido, será la búsqueda de conocimiento otra manifestación de la libertad. De cara al encuentro Eren piensa para sí “Son un grupo de humanos que demandan por

ESTUDIOS

una reforma: Eso es justamente la Legión de Reconocimiento” (Isayama, capítulo 20: p. 27). La reforma es una vida fuera del confinamiento. De igual forma, la existencia de la Legión es la semilla de la esperanza de la humanidad. No en vano el padre de Eren, Grisha Yeager le comenta a Keith Shadis que “La existencia de la legión de reconocimiento es la viva prueba de que la imaginación humana y el alma son libres. Ustedes son el orgullo de la humanidad” (Isayama, capítulo 71: p. 16). Epistemología e imaginación no son tan antípodas como a veces desde ambos extremos quieren hacer parecer.

En cuanto a la relación entre la jovialidad y la apertura al riesgo como cualidades de la aventura simmeliana encontramos una expresión contundente al inicio de la historia en el joven Eren. Al toparse a varios soldados de la Tropa de Guarnición bebidos y reclamarles por su conducta despreocupada uno de ellos le contesta que no entiende a:

La Legión de Reconocimiento, abandonando la protección del muro y todas esas chorradas... es como si disfrutaran con sus jueguecitos de guerra o algo. Aunque no podamos salir de la ciudad tenemos comida y podemos descansar, lo que nos basta para seguir vivos. (Isayama, capítulo 1, p. 22)

Los soldados de la Tropa de Guarnición son la expresión antagónica a la Legión de Reconocimiento justamente por su condición estacionaria. El argumento del soldado se fundamenta en la continuidad de la vida a partir de la satisfacción de necesidades biológicas básicas, todo lo contrario al elogio de Grisha Yeager a Keith Shadis previamente mencionado. Ante tal posición, Eren le replica que “... una vida como esta no es distinta a la del ganado” (Isayama, capítulo 1: p. 22). La jovialidad no solo resuena al riesgo, contempla asimismo un momento de la existencia donde la imaginación es una marca ineludible de la condición humana. Dicho de otro modo, la vida confinada, es vida deshumanizada.

Encontramos de tal forma una intersección entre el conocimiento, la voluntad y la libertad la cual produce la movilidad de Eren Yeager. En su última interacción, previa al *Rumbling*, Eren

es increpado por Mikasa Ackerman sobre la posibilidad de que esté siendo controlado por los enemigos a lo cual Eren tajantemente le contesta “Soy libre. Lo que sea que haga, lo que sea que elija, lo hago por voluntad propia” (Isayama, capítulo 112: p. 18). En la tensión del momento inclusive lo lleva más allá al cuestionar la lealtad de Armin a los Eldianos diciendo que:

Si las memorias juegan un rol en formar a quien es la persona. Significa que parte de ti se ha vuelto Bertholdt. La parte de un soldado enemigo que siente amor por otro soldado enemigo está influenciando significativamente tu juicio. Tú, un consejero de Eldia, poseedor de uno de los nueve titanes nunca fuiste así de blando antes, ni respaldabas al enemigo. Tu juicio siempre era capaz de llevarnos a la respuesta. Pero ahora, cada vez que abres la boca es ‘vamos a hablar’. Eres totalmente inútil. Armin, Bertholdt ha tomado tu cerebro. Eres quien está controlado por el enemigo. (Isayama, capítulo 112: p. 21)

El argumento de Eren, quien posteriormente ataca a Mikasa de la misma forma, regresa nuevamente a la vinculación conocimiento e ignorancia. Cuando le preguntan a dónde va con su crueldad responde que “Sólo digo que no hay nada más alejado de la libertad que la ignorancia” (Isayama, capítulo 112: p. 22).

En referencia a la doble vertiente de la libertad formulada por Fromm, conseguimos en el *Rumbling* su mejor expresión. Una vez activado existen dos posibilidades para detenerlo, hablar o matar a Eren. Por la intimidación que han desarrollado a lo largo de la historia la segunda es pensada como la última opción. No obstante, mientras hacen el plan para llegar hasta ese punto, se dan cuenta que por las cualidades de Eren al momento (la posesión del titán fundador, y por ello, en total control de los Eldianos), no hay “secreto” posible. Dicho en corto: si Eren está al tanto de todos sus movimientos, todo el tiempo ¿Cómo es posible sorprenderlo? Durante la reunión él se comunica con ellos para decirles que pueden olvidarse de la primera opción. “Tomé la libertad del mundo para alcanzar la mía. Pero no quiero robar la suya. Ustedes son libres. Su libertad para salvar al mundo, mi libertad para seguir



avanzando. Si ninguno de los dos cede... acabaremos chocando” (Isayama, capítulo 133: p. 20-21). Mientras la tragedia de Eren personifica la *libertad para*, con todo lo que ello acarrea, la de sus camaradas y amigos de la Legión de Reconocimiento, implica la *libertad de*, poder liberarse de la matanza indiscriminada.

LOS SUJETOS DE YMIR

El confinamiento es uno de los elementos centrales en *Shingeki No Kyojin*. De alguna forma, no sería injusto inclusive ubicarlo como una de las experiencias complejas retratadas con mayor claridad la cual arroja luz sobre un fenómeno histórico y actual. Al comienzo del manga, si bien para el lector no es manifiesta la condición de Eldianos de los protagonistas, si es contundente el papel de los gobernantes en cuanto al dominio de la información accesible para los súbditos, la cual reafirma la importancia de la existencia confinada. De acuerdo a la historia oficial, “Es de dominio público lo que sucedió hace 107 años. La totalidad de la raza humana, excepto nosotros, fue devorada hasta la extinción” (Isayama, capítulo 2: p. 1).

Al transformarse por primera vez en Titán, Eren se convierte asimismo en un problema político y es llevado a juicio marcial por ello. Allí, el comandante en jefe de los regimientos, Dhalys Zachary, le comenta que “Algunas personas te

La jovialidad no solo resuena al riesgo, contempla asimismo un momento de la existencia donde la imaginación es una marca ineludible de la condición humana. Dicho de otro modo, la vida confinada, es vida deshumanizada.

llaman el demonio que nos induce a la destrucción, otros te llaman el mesías que nos conducirá a la esperanza” (Isayama, capítulo 19: p. 14). Del lado de los demonios se encuentra La Policía Militar la que desea disponer inmediatamente de Eren a partir de la amenaza que supone para los influyentes a cargo en la ciudad central quienes no desean intervenir en ningún asunto fuera de los muros. Del otro lado, se encuentra la Legión de Reconocimiento la que ve en Eren la posibilidad de retomar el territorio perdido durante el ataque del Titán Acorazado y el Titán Colosal. Es posible comprender la diatriba como el abre-boca al tránsito propuesto por Bauman del Estado de bienestar al Estado vigilante. Aunque destinan fondos para la investigación de la Legión de Reconocimiento, a medida que avanza la historia, se ve con mayor intensidad la lógica de autopreservación de la clase dominante la que no tiene ningún interés en cambiar la existencia amurallada. Durante la tortura a Djel Sannes, integrante de la primera brigada interior de la Policía Militar, menciona que:

ESTUDIOS

¿Sabes por qué nunca ha habido una guerra dentro de estos estrechos muros? ¿Saben que esta paz, que dan por hecho, fue creada por alguien? Nosotros de la primera brigada la protegimos con nuestras manos sucias. Cada vez que inicia un conflicto debemos pararlo. Profesores excesivamente inteligentes... vejestorios que intentaron crear aterradoras armas que podrían amenazar al Rey... parejas estúpidas que trataron volar... prostitutas que viven en granjas del país. Nosotros borramos todo eso. ¡Es por eso que la humanidad ha llegado tan lejos! ¡Todo gracias a los esfuerzos de la Primera Brigada! ¡Deberían agradecerlos! Ustedes deberían haber sido borrados desde el principio. Pensamos que solamente morirían una vez que salieran de los muros, pero ahora son sólo un cáncer amenazando la paz de este lugar. (Isayama, capítulo 55: p. 30-32)

La deshumanización es plena en el discurso del Sargento Gross. Inclusive los elementos de su posición son muy parecidos a la lógica Nazi así como a la del autoritarismo del régimen castrista cubano el cual denomina a sus opositores “gusanos”.

Pero al levantar el velo y descubrir que la humanidad no está extinta, se revela otra forma de confinamiento, una más cercana a la existencia residual formulada por Bauman. Nuevamente, la clase gobernante, en este caso, la de Marley, fabrica una historia la cual permite el maltrato y desprecio generalizado. Los Eldianos abandonados por el Rey Fritz en Marley viven en un campo de concentración sin ningún tipo de posibilidad de una vida digna. Su pecado es “ancestral” y radica básicamente en la posibilidad de convertirse en titanes por ser *descendientes de Ymir*. De tal forma, encontramos dos existencias residuales cada una confinada a su manera: los Eldianos en la isla Paradis, emigrantes que han olvidado que alguna vez lo fueron, y los que se encuentran en Marley. Los últimos son subyugados directamente por otros seres humanos, llevando a cabo actos que muestran inclusive como

es posible reducir su voluntad a una existencia sin horizontes. Al enterarse de la muerte de su hermana, el padre de Eren, Grisha Yeager, es sermoneado cruelmente sobre los límites de su existencia por el propio asesino quien le comenta a la familia que “Su hijo parece que no está entendiendo su situación actual. Parece que no le han enseñado sobre los pecados de sus ancestros. Mas le vale que le enseñen correctamente de una vez” (Isayama, capítulo 86: p. 14).

La reducción de la voluntad es manifiesta por su padre, el cual después del sermón de los oficiales, procede a contarle la historia oficial a Grisha quien, mientras lo escuchaba, solo veía las acciones de un “perro domado” (Isayama, capítulo 86: p. 18). Nuevamente la autopreservación dirige la acción, aunque esta suponga una vida completamente residual.

¿No lo ves Grisha? Por más que no sea nuestra culpa directa si lo miras de forma objetiva tiene sentido. Estas personas han sufrido mucho por nuestro linaje. Por ende, te pido, por favor, solo una cosa. No dejes que tu madre y yo suframos el mismo destino que Faye. (Isayama, capítulo 86: p. 21).

Más adelante, ya siendo un adulto, Grisha se entera exactamente como murió su hermana y se une a los “Restauradores de Eldia”, un grupo clandestino harto del confinamiento en el *Ghetto*. Si bien el movimiento es destruido de raíz, a causa de la delación de su propio hijo, Zeke Yeager, es importante tener en cuenta su existencia ya que es la prueba explícita de que no todos los Eldianos en Marley estaban de acuerdo con la dominación. El desprecio generalizado se fundamenta asimismo en la violencia, actitud representada ejemplarmente por el asesinato de la hermana de Grisha, el Sargento Gross. En sus últimos momentos, antes de enviar como titanes al grupo de restauradores a Paradis, el sargento afirma:

La idea de que los humanos sean devorados por monstruos es interesante aún si hay gente que no llega a comprender este espectáculo. Los seres humanos por naturaleza tienen un gusto por la violencia, por el morbo, por las situaciones que desconocemos. Aunque hace años que nos libe-

ramos de la opresión del Eldía, aún se siente que falta algo. Ese algo es la retribución por todo el dolor que nos hicieron sentir. [...] Una vez que absorbes el fluido espinal de un titán te transformas. Ustedes dicen que son la misma clase de humanos que nosotros, pero solamente ustedes, los descendientes de Ymir, son de esta forma. El permitir que cosas como ustedes se multipliquen es una pesadilla. El hecho de poder erradicar a los Eldianos de esta tierra es el deseo de la humanidad. Si dejas a unas ratas rondar por la casa podrías contraer una enfermedad, por lo que el deseo natural es eliminarlas. (Isayama, capítulo 87: p. 35-37)

La deshumanización es plena en el discurso del Sargento Gross. Inclusive los elementos de su posición son muy parecidos a la lógica Nazi así como a la del autoritarismo del régimen castrista cubano el cual denomina a sus opositores “gusanos”. No obstante, el desprecio no es exclusivo a la clase gobernante, la propia sociedad civil reproduce el temor a la mixofobia y más que a la guerra, le teme a las consecuencias. Durante la infiltración de la Legión de Reconocimiento a Marley, enfrentan varias situaciones simples, pero a su vez, muy delicadas. Una de ellas, es el intento de robo por parte de un niño quien, al ser capturado, es sujeto a una crueldad y desprecio sin medida por parte de los ciudadanos quienes comentan:

“¿Otro inmigrante de una nación enemiga eh?... , ¿Cómo llegaste aquí?... Tirémosle por la borda.... No, mejor aplastemos su mano derecha mejor.... Colguémoslo en la calle para que todo mundo lo vea y así el número de ladrones se reducirá... Debemos aplicar un castigo severo como ejemplo, nos concierne a nosotros que vivimos y hacemos negocios aquí... *Mas importante: si es un inmigrante que huyó de su país podría ser un sujeto de Ymir. No podemos vivir tranquilos sabiendo que alguien con la sangre de esos demonios podría mezclarse aquí.* (Isayama, capítulo 123: p. 10-11. Subrayado propio)

Por la noche, Eren visita el sitio de residencia del niño carterista, un campamento de refugiados. Le comenta a Mikasa: “Aquí es donde viven los que han perdido su hogar por la guerra. Así como nosotros. Un día nuestra rutina terminó de

pronto y todo nos fue arrebatado. Nuestra libertad fue robada” (Isayama, capítulo 123: p. 17). El mundo exterior se encuentra atravesado por un odio de clase el cual poco a poco le arrebató la alegría a todos los protagonistas de la historia. Retomando a Bauman, la vida en el campamento es la de una existencia confinada y sin Patria. Mientras los habitantes de la isla Paradis descubren su linaje consigo se revela una serie de enemistades infranqueables que desencadenan la amenaza planetaria. Durante la activación del *Rumbling*, Eren, vía el Titán fundador se comunica con los *sujetos de Ymir* para decirles que:

Mi objetivo es proteger a la gente de la isla Paradis, donde nací y crecí. No obstante, la gente desea aniquilar a la gente de la isla Paradis. El odio que ha crecido por tanto tiempo no se acabará hasta que , no sólo los de la isla Paradis, sino que todos los sujetos de Ymir sean eliminados. Rechazo tal deseo. Los titanes de los muros retumbarán bajo sus pies a todo el mundo fuera de las murallas. Hasta que toda la vida existente allí sea exterminada de este mundo. (Isayama, capítulo 123: p. 39-41).

CONCLUSIONES: LA EXPRESIÓN IMAGINARIA

La movilidad humana, tanto en su dimensión transitoria, como en sus consecuencias, es una cuestión tratada transdisciplinariamente así como constantemente pronunciada cotidianamente. En referencia a lo transdisciplinario, existen dos formas típicas de expresión las cuales otorgan fondo a una diversidad de argumentos académicos, lo cuantitativo y lo textual. La dimensión cotidiana se sirve de ambas manifestaciones, pero produce de igual forma una tercera vía que, por su cualidad expansiva, no es tomada en cuenta como fuente o sustento epistemológico, la imagen. Encontramos en la fotografía, el cine, y en este caso particular, el arte secuencial, testimonios de la movilidad humana, lo cual no implica que puedan sustituir el trabajo académico, pero sí transformarse en recursos sustanciales para investigaciones de este tipo.

La presente investigación no estuvo orientada a la revelación de causas, principios arquetípicos o pronosis proféticas. Su objetivo es bastante

ESTUDIOS

modesto: busca valorar representaciones alternativas con el objetivo de abordar fenómenos complejos, específicamente, la movilidad humana. Es necesario de igual forma acentuar que el desenlace de la historia no constituye una lección moral así como tampoco es relevante que la misma sea una profecía autocumplida (la extinción de la humanidad).

En cuanto a la tensión planteada teóricamente, lo individual y lo colectivo, representados simbólicamente por Eren Yeager y los Eldianos respectivamente, es posible notar lo pertinentemente sociológico: la importancia del conocimiento y la interacción. En el caso de Eren, su movilidad es la consecuencia del deseo de la libertad inspirado por Armin, en relación a los Eldianos, una existencia confinada a dos tipos de *Ghettos* (Paradis y Levell) a partir de una historia oficial, un movimiento diaspórico y un odio de clase.

Si bien la libertad ansiada por Eren Yeager re-suenan directamente a su voluntad, la “llave” de acuerdo a su primer comandante en la Legión de Reconocimiento, Erwin Smith, es asimismo un asunto relacional y no algo sustancial o inherente. En este sentido, la movilidad es el resultado de la dialéctica entre la voluntad y la interacción. Dicho de otra forma, *alcanzamos la libertad con el alter*. No obstante, la realización de la movilidad en la historia revela el largo y doloroso trecho que puede existir entre la expectativa y la experiencia. Soñar y vivir pueden divergir drásticamente, por ello la aventura simmeliana contemplaba la integración del azar y el riesgo. Por otro lado, la libertad también se realiza en función a una institución particular (La Legión de Reconocimiento), la cual, además de proveer disciplina, a través de la investigación, ofrece conocimiento. Formar parte de la Legión asoma dos figuras típicas de la historia universal y la movilidad humana: 1) El orgullo (o fracaso) de los Pioneros, quienes van más allá en búsqueda de una existencia diferente 2) La tragedia del migrante, la apuesta en términos de *todo o nada*.

En relación a los Eldianos, *Shingeki no Kyojin* ofrece dos manifestaciones del pueblo confinado. Los primeros, quienes fueron desplazados de su territorio por una guerra, conformando el

primer movimiento diaspórico del linaje. Los segundos, los que quedaron olvidados y han de vivir subyugados por los vencedores en el continente. En ambos casos la clase gobernante fabrica una historia para sostener indefinidamente la sumisión: el otro es un *monstruo* o un *demonio*, es indispensable invertir más en vigilancia que en bienestar. El temor al alter incide directamente en su deshumanización, lo cual, tal como lo demuestra el manga, no es exclusivo a la clase gobernante. La propia sociedad civil declara su mixofobia, no desea *perder sus valores* al integrarse con los extraños, es capaz de tomar la justicia por sus propias manos para conservar su *pureza*, costumbres y tradiciones.

Por último, es necesario exponer algunas limitaciones y recomendaciones con el objetivo de contribuir a posteriores investigaciones en torno a las representaciones sociales alternativas y su capacidad para constituirse en recursos pertinentemente sociológicos. Se dirigió la reflexión exclusivamente al *manga* con el objetivo de explorar el arte secuencial en su forma más originaria. En este sentido, se sugiere incluir la animación, ya que al poseer más cuadros por segundos (*frames*) agrega inevitablemente más contenido a la historia. En el capítulo final del *anime*, Eren afirma algo que, si bien no está en el manga, parece la consecuencia directa de su tragedia: “Todos somos esclavos de algo, yo de la libertad”. En referencia a la temática ejemplar, la movilidad humana, se recomienda explorar otros mangas (*Vinland Saga* de Makoto Yukimura) para extender la comprensión en términos cualitativos y no en lo estrictamente cuantitativo o textual.

ERLY J. RUIZ

Sociólogo por la Universidad Central de Venezuela (2008). Mg. Sc. en Filosofía de las Ciencias Humanas (2020) por la Universidad Central de Venezuela. Profesor en el Departamento de Teoría Social, Escuela de Sociología. Editor en Jefe (2021) de *Serendipia*, revista digital de Cooperación Interfacultades de la Universidad Central de Venezuela.